

Tito Jaldin Delgadillo

Tito Jaldin Delgadillo. Nacido en Cliza – Cochabamba. Abogado y Poeta. Sus obras han sido publicadas en: Poemario "Cuando los perros ladran", "Antología de la poesía boliviana", "Antología de la poesía universal" y diferentes malutinos de circulación nacional.



Adagio a una historia de amor

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento
con el beso que fue lo último de nosotros,
muere mi alma, recostada y gélida
en el férreo del recuerdo

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento
todo parece terminar con la crueldad de los dioses
la historia terminó, como el vuelo constante de las aves, perdida en
el cielo,
porque la historia está hecha de los que
osan vivir conquistando la felicidad,
junto a la entrega en pasión y por la libertad,
por la libertad de amar!
por el amor que deja mi pecho harapiento,
vengo gritando al mundo
mis ganas de vivir junto a ti
y mis ganas de morir junto a ti

Ahora que nuestro amor descansa en las alas del viento
vendremos a nuestro próximo encuentro
vestidos con manto de linieblas
porque negro será el cielo sin estrellas
porque negro será el mundo para el bohemio
porque negro será el canto de los pájaros

Negra es la golondrina de mi ventana

Este viento en mi vidriera
me recuerda esas noches de soledad.

Mi existencia por ti

Quizás muchos escriban la historia de sus vidas,
yo vengo escribiendo la mía,
y no sé cuánto he venido muriendo hasta ahora
y cuantas revivi pensando en tu amor

Después de mucho tiempo descubro
que mi historiaÉ.
sólo, pero tan solamente eres tú
y no concibo un instante de mi vida
que no sea parte de tu existencia,
sin embargo vengo comprendiendo
poco a poco que la existencia de mi vida
empieza y termina en una simple sonrisa tuya

Vocación de la noche

El cielo se corona de estrellas
así, como todas las noches,
la noche abraza,
se agiganta,
y se prolonga
la noche se prolonga
en el sonido impreciso de las calles.

Las estrellas se asoman hasta mi tejado,
insólitos minutos untados de besos y placeres.

La luz tenueÉ gemidos y suspiros agitados
monbundos, sumergidos en poesía,
ahogados en versos se mulan en el componente terso,
descolorido en la opulencia de la noche y placer
y mucho más que el resplandor
en la quietud de una estrella alejada,
es el abrigo de la piel morena bañada de noche

Allá, en la cercanía de los árboles
que brinca quebrando silencios,
se yergue la noche,
eterna, joven y soberbia
como todas las noches maculadas.

Mas los poetas se erigen
saludando en la media luz de la luna,
al pudor de su sombra,
en la callada mirada de una dama,
embriagada de amor y de espíritus desnudos.

Más allá del sobrio

Si son los bosques
por su entrañable naturaleza
resume tu sencilla mirada, pero incisiva;
es entonces, el paisaje a la par de los vientos
escondo el misterio de la inefable belleza
parchada.

En el aposento de las aves
y de las flores, entremezclado de brizna suave,
no hay diferencia alguna a tu sola presencia
de tu rostro en mi mente.

Ahora bien, es el arroyo,
confusamente el rugido y el trinar
de las aves que cantan canora,
a la calma del silencio
revelan las caldas, fresca,
entre la piel que roza mis manos
y el casi nada de tu terso respiro
se apaga en mis labios.

Son ya los pedazos de la noche
que concilian tu pelo,
con la quietud de la lejana mirada del horizonte,
tornado de pálidas luces
en que el tiempo y espacio se unen.

Es entonces en el cauce de la reciente transición

En la corriente de ondas ardientes
se agrietan los viejos sueños intactos,
entre medio de pupilas y candelabros,
declinan los párpados acurrucados,
cansados de tanto ser sobrios
en la tímida emoción.

Si esto es todo,
mas no lo será siempre,
porque más allá del viento,
no se si habrá otros cielos.

Casualidad

Se ha hecho tarde ya,
aún siguen las golondrinas
y tú también,
no es fácil tenerlo en mis pupilas,
peor aun si no me conoces.

Si supieras que tu aspecto de diosa profana
es tan observada por mis ansias.

Me encantaría me regalas una mirada
creo que lo harás,
si el viraje de tus ojos ufanos
se dirigieran hacia mí, sólo un instante,
un instante, llenaría mis ansias.

Temo se oscurezca
porque ofuscaría la mirada,
el tenue retazo del sol está tímido
como la noche misma que se aproxima,
y nos deja distantes.

Te vas
y yo te llevaré en mi memoria
y tú no lo evitarás.

Iré muriendo hasta volver a verte.

Jaldin, no sólo cumple consigo mismo y con las viclímicas que recrea en su poesía—comenta Ronal del Barco—, también tiene la sincera convicción de darle a su tierra el más grande de los elogios, ser digno de ella y no sólo frente a los demás. También está el arduo trabajo de ser arraigado y poco trashumante. De su parte, Alfredo Medrano dice: "Es cuestión de irse al pueblo de Cliza y contemplar sus tranquilas tardes con el trasfondo de un límpido cielo azul donde palomas y golondrinas juguetonas trazan gambetas, para encontrar el contexto de la poesía de Tito Jaldin Delgadillo. Entonces, ideas, vivencias y metáforas se asocian: amores alados y compromiso social insobornable, encuentros y desencuentros, fugacidad y olvido, todo entrelazado por el hilo conductor de la perpetua ilusión de que siempre será posible dignificar la existencia humana a través del amor y la praxis del discurso humanista y justiciero.